

TLATELOLCO PREHISPANICO

P O R

RAFAEL GARCIA GRANADOS

LA Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, viene publicando en sus Memorias los resultados de las exploraciones arqueológicas de Tlatelolco con minuciosidad ejemplar y profusión de ilustraciones y mapas. Es poco común que haya oportunidad de publicar con tantos detalles los resultados de una investigación arqueológica; y si a esto se agrega el cuidado y el espíritu científico que prevalecen en la exploración de que nos ocupamos, habremos de concluir que de estas exploraciones se sacará la mayor utilidad científica e histórica.

La circunstancia de que la Academia de la Historia haya tomado a su cargo con tanto celo y minucia la publicación de las exploraciones de Tlatelolco, de ninguna manera exime al Instituto de Investigaciones Estéticas de informar a sus lectores acerca de tan importantes trabajos, tanto porque el punto de vista desde el cual se enfocan aquí los problemas no es el mismo que el de los arqueólogos e historiadores, cuanto porque las Memorias de la Academia sólo llegan a manos de especialistas en cuestiones históricas y no a las de quienes se interesan en el arte y en las investigaciones de carácter artístico.

Las exploraciones de Tlatelolco nacieron de la iniciativa privada y en su principio se sostuvieron exclusivamente de donativos particulares. No fué sino cuando las exploraciones mismas pusieron de manifiesto su importancia científica e histórica, que el Instituto Nacional de Antropología e Historia primero, el Departamento del Distrito Federal en seguida, y después el Secretario de Educación Pública, tomaron interés y ayudaron económicamente a los investigadores en una escala muy superior a la que los donativos particulares iniciales hubieran permitido. De cualquier manera, las investigaciones de Tlatelolco han venido a poner en relieve el interés cultural de particulares y funcionarios públicos, que hace todavía pocos años habrían visto con indiferencia o calificado como obra de excentricidad, unos trabajos que han de contribuir notoriamente al adelanto de la ciencia y de la historia de México.

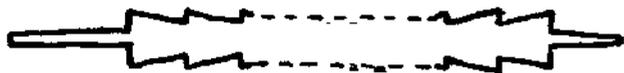
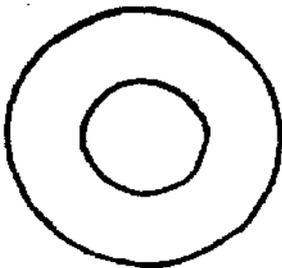
En efecto, de lo explorado hasta hoy se desprende con claridad meridiana que la ciudad de México no fué fundada —como invariablemente lo afirman todos los cronistas— en el siglo xiv, sino dos o más siglos antes. La Arqueología ha venido en auxilio de la Historia, rectificando a la crónica.

El estudio de la pirámide de Tenayuca que, con espíritu científico y método ejemplares, llevaron a cabo el ingeniero don José Reygadas Vértiz, el arquitecto don Ignacio Marquina, don Eduardo Noguera y otros, ha venido a prestar un gran servicio a todos los que exploran en la Mesa Central. En Tenayuca se encontraron siete superposiciones con caracteres bien definidos que permitieron fecharlas con bastante precisión. En Tlatelolco se han encontrado hasta hoy cuatro superposiciones y no será remoto que se encuentren dos más, intermedias entre la tercera y la última. Pero el monumento importante y ya descubierto en su mayor parte, es de una semejanza tal con el de la segunda época de Tenayuca, que no cabe duda alguna de que son contemporáneos; y Tenayuca dos corresponde al siglo xii de la Era Cristiana. Así pues, las crónicas que nos hablan de las fundaciones de México y de Tlatelolco en el siglo xvi no nos dicen que el islote fué asiento de pueblos civilizados, probablemente anteriores a la llegada de la tribu azteca al valle de México. La fecha atribuida a Tenayuca dos y, por consiguiente, a Tlatelolco dos, corresponde a los chichimecas, pero hay datos que permiten suponer que en la época de Tula y de Chichén Itzá había ya pueblos civilizados en nuestro islote. Estas presunciones son, por lo que toca a Tenochtitlan, las esculturas encontradas hace dos meses en la calle de Santa Teresa; y a Tlatelolco, el hallazgo de un

fragmento de chac-mool en los patios mismos del ferrocarril, a unos cien metros de la pirámide.

Los descubrimientos de Tlatelolco tienen una gran importancia para el estudio histórico de la cuenca toda del valle de México, porque vienen a demostrar que el nivel de los lagos era muy inferior no sólo al de principios del siglo XVI, sino aún al actual. En efecto, la plataforma superior de la pirámide descubierta (Tlatelolco 2) coincide prácticamente con el nivel actual del suelo en esa zona. Se ha descubierto la pirámide en una profundidad aproximada de cuatro metros y no se ha podido proseguir porque el resto queda bajo el nivel del agua; pero la comparación con su hermana de Tenayuca permite suponer que aún hay seis u ocho metros de pirámide bajo el agua. Quizá este fenómeno se deba en parte a hundimiento del monumento, pero este hundimiento de ninguna manera puede ser de tanta cuantía. Robustece esta suposición, como lo hace notar el doctor don Pablo Martínez del Río, el descubrimiento de la ciudad arcaica conocida con el nombre de "El Tepalcate", que hace pocos años encontró el ingeniero Ola Apenes en el centro del Lago de Texcoco. La circunstancia de que el monumento intensamente explorado corresponda a una de las épocas que sirvieron de núcleo a otras posteriores, explica por qué no se han encontrado hasta ahora esculturas. (El chac-mool no fué encontrado por los exploradores, sino por vecinos del lugar, hace años.)

En lo que sí han sido fecundas las exploraciones es en ofrendas, por más que éstas no sean ricas ni espectaculares. La primera ofrenda había sido ya saqueada cuando se encontró. En el costado oriente de la pirámide se encontraron dos ofrendas más, que contenían cuchillos pequeños de pedernal, réplica de estos en copal, un cráneo humano, probablemente de un decapitado en sacrificio ritual, y dos piezas de madera aun no extraídas de la caja de piedra en que se hallaron, pero que ofrecen gran interés. Se trata de una pieza de madera de la forma que a continuación dibujamos y de un disco también de madera. La señora Espejo de Alba se inclina a creer que se trata del tlachelone de Tezcatlipoca y que ambas piezas debieron formar una sola. El tlachelone era una especie de cetro rematado por un disco perforado a través del cual miraba el dios.



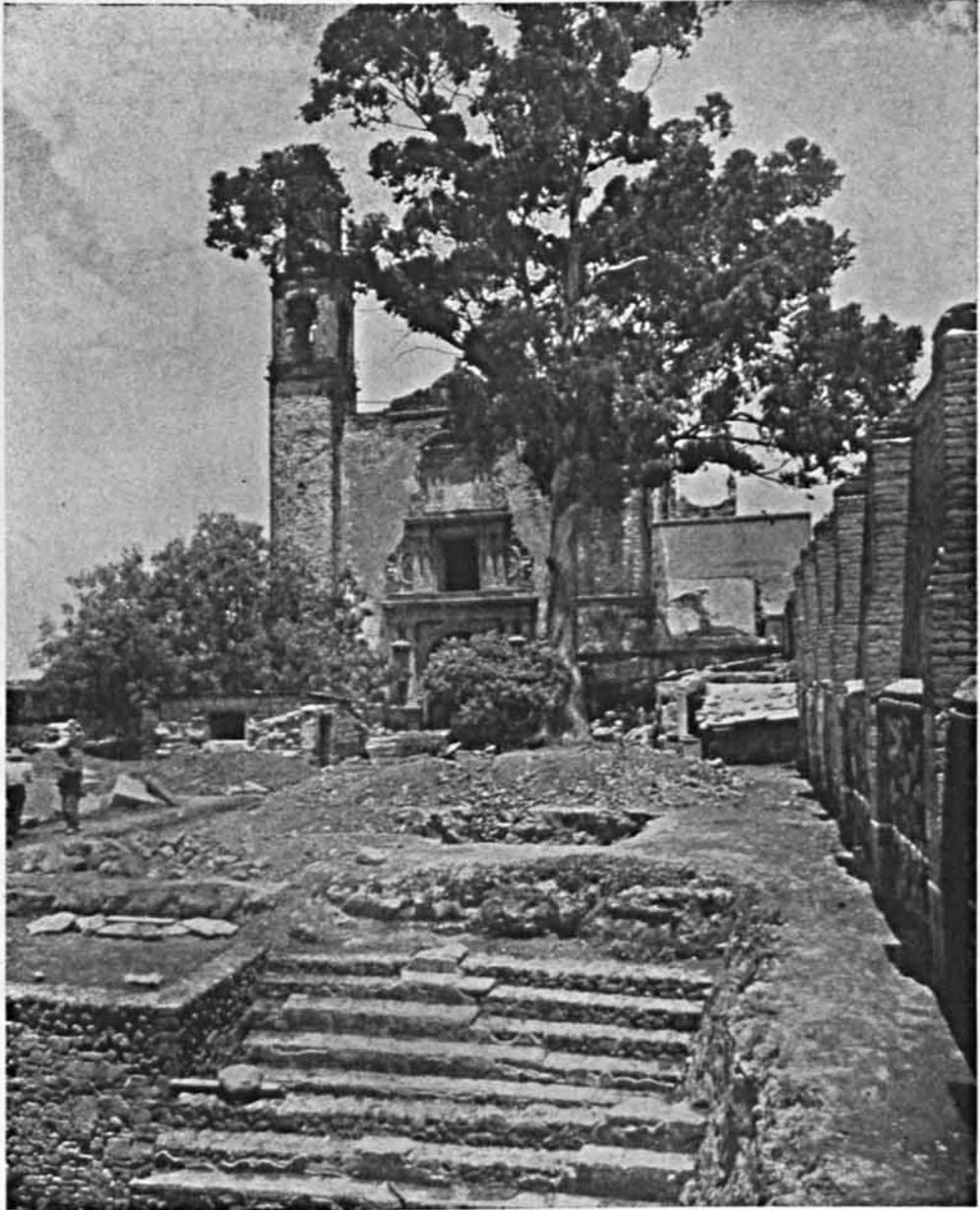


Fig 1. En esta fotografía se puede apreciar la ubicación de la pirámide respecto de la iglesia de Santiago.

(Foto cortesía de los FF. NN. de México.)

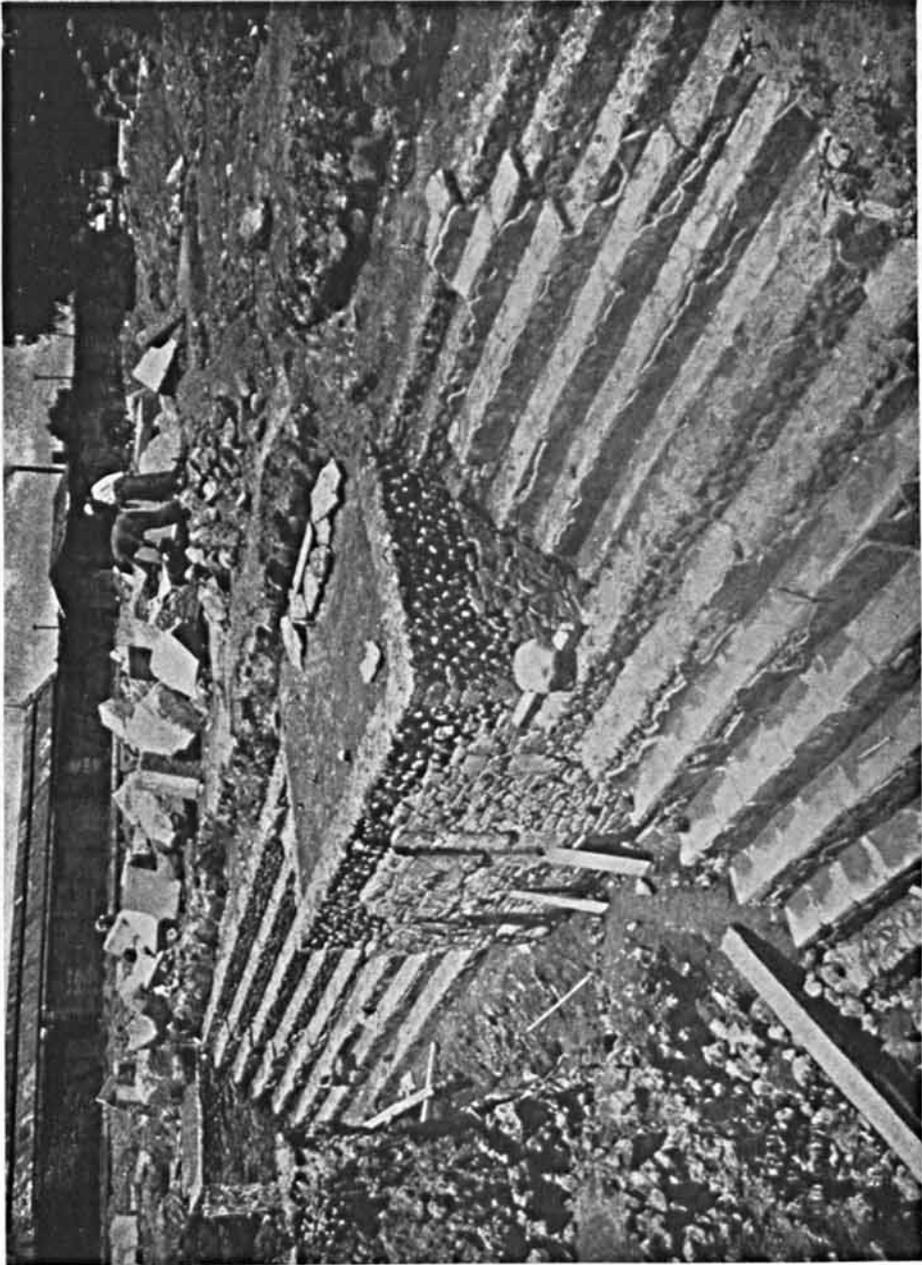


Fig. 2. La pirámide durante las exploraciones. Nótese los grandes sillares que hubieron de moverse para poder trabajar.

(Foto cortesía de los FF. NN. de México.)

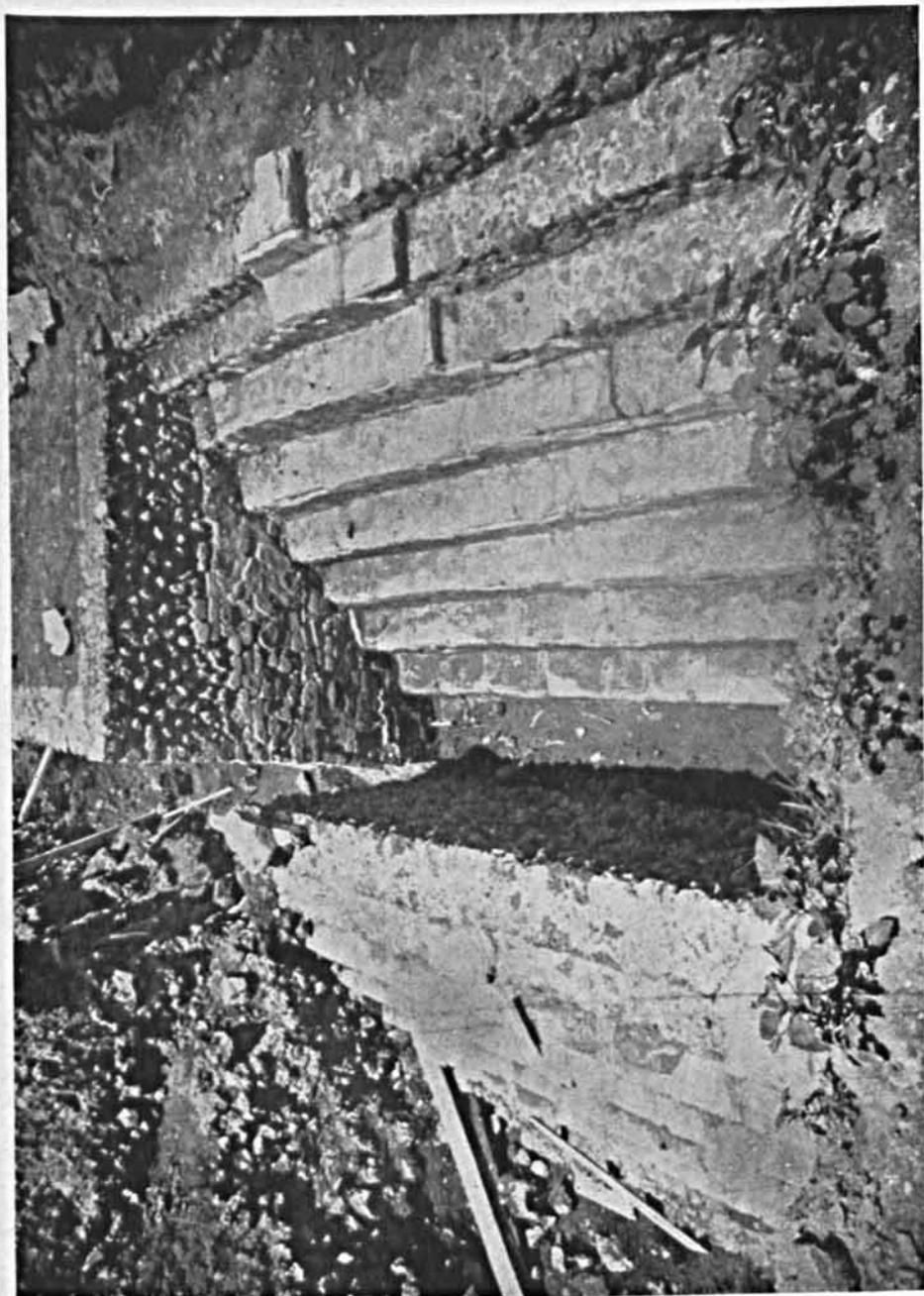


Fig. 3. A la derecha la pirámide que parece ser el segundo templo de Tlatelolco. A la izquierda una escalinata de la superposición siguiente.

(Foto cortesía de los FF. NN. de México.)



Fig. 4. Escalinata en que puede apreciarse la diferencia entre los escalones originales y los reconstruidos.

(Foto cortesía de los FF. NN. de México.)